

GANADORES DEL III CONCURSO DE RELATOS BREVES INTERCENTROS IES LOS MOLINOS CONIL –  
CARTAGENA

*El olvidado*

OTOÑO

(1ºA I.E.S. Los Molinos-Conil )

Era una tarde de otoño, con viento pero a la vez acogedora. Leire estaba dentro de la casa, mirando aburrida por el ventanal que conducía al patio como caían las hojas, esas de colores cálidos. Y la brisa las empujaba a lejanos lugares, donde se amontonaban dorando el paisaje.

-- ¿No te parece precioso Lei?- su padre la sorprendió por la espalda, aunque ella no se inmutó.

- ¿Por qué me tiene que parecer precioso, Papá?

- Representa la vida de las personas, ¿lo ves?

- Presta atención; el árbol es la madre de todos los hombres, de él nacen millones de hojas; primero esas hojas son pequeñas y verdes, pero con el paso de tiempo crecen y se hacen "adultas", grandes y fuertes. Pasarán los meses y esas mismas hojas se apagarán, se debilitarán, se harán rígidas y secas, y poco a poco irán desprendiéndose de su creador y caerán. Eso es una forma de representar la muerte. Por último el viento se las llevará como símbolo del olvido.

- Nunca lo había visto así, pero a todas no se las lleva .... el viento, ¿verdad?

- Verdad, ten en cuenta que todos no son olvidados. La mayoría se quedan en los corazones de los otros –después de decir esto la besó en la frente, le acarició su anaranjado pelo y retuvo por un instante un suave rizo entre sus dedos, mientras se alejaba ... al fondo y desaparecía definitivamente.

Leire se quedó mirando el gran árbol sin pestañear, dos lágrimas se deslizaban por sus mejillas, su padre ya no volvería, había desaparecido para siempre. Estas dos semanas desde el accidente, la acompañaba día y noche en su dormitorio con una calma que en vida nunca tuvo. Habían sido unos días tan difíciles, pero se había ido en paz, ya no volvería a contemplar sus grandes ojos verdes, ni volvería a sentir sus cálidas manos sobre los hombros; fuera el viento azotaba las ramas. ¡Como resistían las hojas tan frágiles que parecían!, de pronto vibró el teléfono, y se sobresaltó.

Claudia Domínguez Reyes

## **ESTAS NO SON UNAS NAVIDADES AGRADABLES (Carla Pillo, 2º ESO)**

Érase una vez un niño musulmán que vivía en Siria, cuyo nombre era Mohamed, tenía trece años. Tenía dos hermanos, pero uno de ellos, llamado Abraham, había muerto por culpa de la guerra.

Mohamed no entendía porque había guerra pudiendo estar tranquilos y con amor, en vez de usar la violencia. Él, día a día, le pedía a Alá que acabase con las guerras, llegando la época de Navidad, él no quería regalos, sólo que hubiese paz en el mundo y se acabara de una vez por todas con aquel infierno.

Esas navidades fueron las peores de su vida ya que no las podían disfrutar. Desafortunadamente una bomba inesperada les cayó en su casa y se quedaron atrapados entre escombros, mientras estaba atrapado el niño quiso pensar que aquello sólo era un mal sueño y que pronto su hermano volvería a estar entre sus brazos, pero no fue así. Ya sabía que había perdido a un hermano pero no quería perder a ningún ser querido más. Afortunadamente fue así y no hubo ningún muerto, pero su querido perro había desaparecido. Todavía él no era consciente de ello, pero el perro se había marchado en busca de ayuda, vagaba por las calles entre escombros, cadáveres, llantos y desolación, un ambiente poco común para esas fechas. La gente ante el bullicio por el bombardeo, ignoraba al perro, pero un educado anciano se paró delante de él. El hombre por todos sus años de experiencia, lo entendió, la mirada de ese perro era la propia de un amigo disgustado por la impotencia de no poder ayudar a sus seres más queridos. El anciano siguió al desolado animal entre callejuelas y escombros, entre gritos de madres aterradas al no encontrar a sus hijos, niños en busca de la protección de sus padres, y polvo y llantos. El perro esperaba impaciente al anciano de cada cierto tiempo, ya que por su avanzada edad no era capaz de seguir el paso de la intranquila mascota.

Finalmente llegaron al lugar, el hombre pudo escuchar y localizar a la familia atrapada, mientras el desesperado animal, entre aullidos y ladridos señalaba el lugar donde yacía su familia. Buscaron ayuda entre algún vecino y gente del lugar, y consiguieron rescatarlos a todos sin grandes lesiones. Estaban felices por seguir con vida y juntos, que para ellos no había nada de mayor valor.

El chico pudo ir a la escuela, pero según salía, tenía que apurarse para ir a vender galletas y así ayudar a sus padres a construir un nuevo hogar. De esta manera, mantenía a su familia con lo poco que conseguía.

Él afortunadamente salió en las noticias, fue de casualidad, ya que estaban allí unos reporteros para grabar la última hora en Siria debido a la guerra. Por ello pudo contar su historia, en pocas horas era noticia en casi todo el mundo, y gracias a eso, consiguió colaboración monetaria de muchas personas para poder construir su nueva casa.

El niño consiguió que parara la guerra porque ellos se dieron cuenta de que con violencia no ganaban nada, y decidieron escucharlo. Eran conscientes de que era mejor vivir sin guerra, teniendo compañerismo y humildad. Entonces llegaron a un acuerdo entre ellos, los malos pidieron disculpas, y por lo que habían hecho, fueron solidarios y acogieron a los que les habían destrozado la casa. Juraron que nunca más lo volverían a hacer, les dieron dinero y comida, y en ese lugar se cumplió la

**promesa y nunca más volvió a haber ninguna guerra en ese lugar. Así todos fueron felices.**

#### AQUEL MALDITO VERANO

Estaba siendo una buena tarde de verano. El calor no achicharraba ese día y me permitía seguir estudiando matemáticas, ya que por pereza ese año decidí no dedicarme a esa asignatura. Aunque el tiempo acompañaba no me conseguía concentrar en mis estudios debido a que no podía parar de pensar que millones de personas se encontraban en ese mismo momento disfrutando de una tarde de playa con amigos, con la familia o simplemente solas.

A pesar de que no me conseguía concentrar empezaron a ocurrir diversos sucesos un tanto cansinos.

Primero fue una oscura mosca que me miraba con unos ojos amenazantes; no le di mucha importancia. Después, toda una familia, que se metía entre mis libros y desordenaba todo lo que yo necesitaba para estudiar.

Probé de todo. Rosas con olores fuertes, menta en las ventanas, manzanas con clavos de olor. ¡todo lo que mi madre había asegurado que funcionaba para espantar a las moscas! Pero nada. Cuando quise darme cuenta, no les estaba dedicando tiempo de mi vida a las matemáticas, sino que esta consistía en una búsqueda constante de nuevos métodos para eliminar a mis adversarias.

Pasé así todos los meses de verano y recordé a los millones de personas que estaban haciendo, sin duda, algo mejor con su tiempo. No llegué a tener el pensamiento de comprar un spray matamoscas, ya que odio el olor que desprende, aunque posiblemente era la mejor opción. Una mañana me levanté, cansado, porque dormir era otra de las cosas que no podía hacer más; no tanto porque me molestaran sino por las pesadillas que tenía cada noche. Fui a la cocina, dispuesto a desayunar. Cuando me senté a tomar mi chocolate el silencio me aturdió. No había zumbidos ni ojos observándome. ¡Se habían ido!

Loco de euforia me dispuse a seguir. Y, al abrir mi cuaderno no me acordaba de nada, las moscas me lo habían arrebatado todo. Y ahora, sólo deseaba que nunca hubieran llegado a mi vida esos condenados bichos poseídos por el demonio.

José Manuel Aragón 3ºA

## “TE QUIERO ANA” DE SOUKAINA GRADI (4º ESO)

Aun me cuestiono porque a mí me ha tocado vivir esto, todo el mundo me lo sigue echando en cara, sigo pensando que si no hubiese salido esa noche nada de esto hubiese ocurrido también pienso que todo fue culpa mía, me miro al espejo y me veo sucia, he perdido mi valor como persona, he intentado quitarme la vida varias veces.

Mis padres no me entienden para ellos yo soy la culpable, mi padre no me mira a la cara, mi madre ya no me trata igual, no tengo a quien contarle mis penas, no quiero seguir viviendo con el culpable de todo lo que me está ocurriendo. Me levanto todas las mañanas con miedo a que me vuelva a ocurrir lo mismo. Tengo miedo de contar toda la verdad, mi familia se arruinará, no quiero ser culpable de esto, a nadie se le ocurriría quién me ha violado, yo tampoco me creo que él me haya podido hacer esto, le he dicho a mi madre qué quiero alejarme un poco de este ambiente, me voy a Francia a casa de mi hermano. Después de estar un tiempo en casa de mi hermano me siento mejor el me entiende, me aconseja, no me habla sobre el tema, le he dicho a mi hermano que no me quiero volver a España.

Un día caminando por las bellas calles de París conocí una chica llamada Ana comenzamos a hablar y me di cuenta que teníamos muchas cosas en común, con el paso del tiempo nos hicimos muy amigas nos contábamos todo yo también le conté lo que me había ocurrido. Ella no se lo podía creer fue la única persona que me apoyó, en un momento llegue a pensar que a ella le había ocurrido lo mismo. La veía muy afectada. No paraba de llorar me abrazó y me dijo que ella me entendía perfectamente no podía creer lo que escuchaba, a ella también la violaron, en ese momento no pude contener mis lágrimas.

Ella me dijo que no sabía quién le había violado, que yo no me podía quedar callada debía decir toda la verdad, no sé cómo pero me convenció, me dijo que ella me iba a ayudar en todo lo que podía.

Una semana después ya estábamos en España. Ana me había acompañado no quería dejarme sola, llegué a casa y llame a la puerta, era él. No sé cómo me podía mirar a la cara. No tenía vergüenza. Me hablaba normal como si nada hubiese ocurrido. Mi madre volvió de hacer la compra y estaba muy contenta parecía que había olvidado todo. Fui a mi habitación, le dije a Ana que no entendía por qué habían cambiado tanto las cosas, ella me dijo que aunque mi familia ahora estuviese feliz debía decirles la verdad, y así fue. La misma noche cenando decidí contar todo. Mi madre no se podía creer que mi primo era el culpable de lo que me ocurrió, aun no sé porque me hizo esto realmente. Necesito una respuesta aunque ya no me valga de nada, voy a perdonarle quiero empezar de 0, quiero olvidarme de todo. Me voy de aquí y no volveré, Ana es mi único apoyo. No sé por qué últimamente no me puedo separar de ella, nunca había echado de menos a alguien en tan poco tiempo. Realmente la quiero mucho pero no sé hasta qué punto, me pregunto ¿me habré enamorado?, y digo en mi mente no puede ser es una chica. Creo que mi punto de vista cambio después de lo que me ocurrió, no sé si me dan ahora miedo todos los hombres, pero lo que realmente sé es que quiero a Ana no sé en qué sentido pero la quiero. Ana llevo del trabajo, cenamos y estuvimos toda la noche

hablando. En un momento nos callamos las dos y nos empezamos a mirar fijamente. Me besó. Sentí una sensación que nunca había sentido, ella me dijo que no quería ir muy rápido que no estaba segura de sus sentimientos, yo también le dije lo mismo.

Pasaba el tiempo y cada día estábamos más juntas, dormíamos juntas, hablábamos hasta altas horas de la noche, nos contábamos todo, y lo que realmente me doy cuenta con el paso de los días es que una persona no tiene que temer a nada, decir lo que uno siente y por eso yo digo. Te quiero Ana.